

*Sentimientos de un Republicano.*

Almas sensibles á los encantos de la gloria y de la virtud; seres dotados del entusiasmo divino de la libertad; Republicanos de todas las Naciones, venid, venid á contemplar el bello quadro que os presenta Venezuela. Elevadas cimas de Niquitao, y Bárbula, desfiladeros impracticables de las Trincheras; inmensas llanuras de los Taguanes y Araure; vosotros sois testigos de los triunfos gloriosos del valor Republicano; vosotros direis á las generaciones venideras, y á la libre progenie de los defensores de la libertad: Aquí, aquí vuestros mayores compraron con su sangre la felicidad que disfrutais. Vosotros vereis en algun tiempo elevados trofeos á los heroes inmortales que perecieron combatiendo por la gloria del suelo Colombiano. La historia fiel conservará los nombres de los ilustres Americanos sacrificados en el Campo del honor; y no menos dignos que los de aquellos ilustres Griegos que defendieron la libertad de su Patria, ellos no entrarán jamas en la noche del olvido. Leuctres y Mantinea son los monumentos eternos de la gloria de Epaminondas; Bárbula y los Taguanes, recordarán siempre á nuestra posteridad agradecida, los laureles inmarcesibles del hero de Antioquia, el bravo Girardot. Ambos murieron victoriosos: ambos se sacrificaron por la gloria de la Patria. Y vosotros, víctimas ilustres de la libertad Colombiana, valeroso y denodado Tinoco, imperterrito Camacho, exforzado Peñalver: los Venezolanos, con lagrimas de ternura y reconocimiento, pronunciarán vuestros nombres, y regarán vuestras tumbas de olorosas flores. El primero fallece sobre las cureñas del cañon que vomita la muerte y el estrago de las lineas enemigas, entonando himnos de loor á la Patria, y animando al soldado á perecer en su defensa. ¡Oh sublime entusiasmo, fuego divino que inflamaste el corazon del virtuoso Tinoco! propaga; sí, propaga tu influencia benefica, sobre los dignos defensores de la libertad Americana. Tu corrias en las venas del jóven Camacho, quando recibió la herida mortal que quitó á la Patria una columna: y al feróz Ibero, el mas terrible y mortal enemigo. Tú inflamabas el heroico pecho del intrepido y valiente Peñalver, quando arrostrando inminentes peligros, siempre brioso é imperterrito, llegó á tocar los muros del Castillo de S. Felipe, para recibir el terrible golpe que cortó la flor de sus años juveniles; y con ellos, la esperanza de tener en él un digno destructor de los tiranos. Mas, ¿que venturoso Pueblo podrá igualar á aquel en que la victoria ha coronado tantas veces el valor Venezolano? No sin razon te apellidas la Victoria, la Victoria será tu nombre eterno; y el 12 de Febrero de 814, será marcado con piedra blanca en los anales de la gloria Americana. Ilustres guerreros, que habeis sostenido el honor de las armas Republicanas; vuestro valor individual, vues-

tros heroicos esfuerzos, vuestro entusiasmo divino, ha dado nueva vida al suelo Colombiano, y ha cubierto de oprobio eterno á vuestros implacables enemigos. Y tú, Gefe afortunado, valiente, y denodado Rivas! recibe los homenajes de un Pueblo agradecido: recibe los laureles con que coronan constantemente tus sienes la victoria y la fortuna. Mas ah! En medio del regosijo que produce el vencimiento; en medio de los transportes de alegria con que los hijos de Venezuela han visto aumentarse con victoria tan señalada la gloria de su Patria; en medio de aquel entusiasmo marcial que brilla en los semblantes de los guerreros invencibles que han dado nuevo lustre á sus armas vencedoras, el ilustre, el valiente, el amable, y moderado Ribas Dábila recibe el funesto, el mortal golpe que debe acabar tan bella vida; vida tan llena de nobles rasgos de virtud, y heroismo. El ha vivido la vida de los grandes hombres; él ha muerto la muerte de los heroes. Su fin marcado con sentimientos sublimes de entereza y de virtudes, servirá de modelo á los que combaten por el honor de su patrio suelo; y á los que se expongan gustosos al sacrificio de su vida por la gloria nacional de Venezuela. = Soldados, compañeros; amigos! (decia el joven Dábila, bañado en su sangre, y pasado el pecho de una herida mortal.) "Avanzad; combatid, y que yo muera gustoso viendo el triunfo de las armas de mi Patria." Mientras tanto el combate se encarnisa, y todos los momentos son marcados con rasgos bellos del hero moribundo. "Tomad esta bala, (dixo á un soldado á presencia del Cirujano que se la habia extrahido) "Llevala á mi esposa, y dídla la conserve, y se acuerde siempre que á ella debo el momento mas glorioso de mi vida: "aquel en que he perecido defendiendo la causa de mi suelo." Los gritos de la victoria: las aclamaciones y vivas de los Republicanos, vencedores, penetran en fin, hasta los oidos del expirante Dábila, que se incorpora; y dice: *Muero contento; viva la República.* Tales fueron los últimos momentos del hero Meridiano. Venezuela en medio de sus triunfos llorará eternamente la perdida de este Campeon de la libertad Americana; y al erigir los monumentos que recuerden á nuestra libre posteridad los grandes sacrificios que hemos hecho para dexarles un don tan precioso, la Estatua de Ribas Dábila, llamará la atencion del pasagero, que leerá al pie de ella, con admiracion y ternura, la inscripcion siguiente:

SI ERES REPUBLICANO,

IMITA SUS VIRTUDES,

Y SU FIN GLORIOSO.